

## **CAPÍTULO QUINTO**

# **COOPERACIÓN ENERGÉTICA: FACTOR DE ESTABILIDAD EN EL MEDITERRÁNEO**

---

---

## COOPERACIÓN ENERGÉTICA: FACTOR DE ESTABILIDAD EN EL MEDITERRÁNEO

FRANCIS GHILÈS

---

---

*«We have no eternal allies and we have no eternal enemies. Our interests are eternal and perpetual, and those interests it is our duty to follow.»*

LORD PALMERSTONE

El Mediterráneo no es en absoluto una región pobre. Contiene petróleo, gas y fosfatos en abundancia, y cuenta con una agricultura y una industria turística muy variadas, además de con una mano de obra cualificada. Sin embargo, constituye también una plataforma para la inmigración ilegal, el terrorismo y las mafias transnacionales, y contiene una serie de estados potencialmente fallidos. El *ratio* norte/sur del producto interior bruto (PIB) es uno de los mayores del mundo, 12,5 a 1, y llega hasta 20 a 1 en algunos casos. La población crece más lentamente –un 0,2% anual– y envejece más rápidamente en los países del borde septentrional, y crece a un ritmo de un 2% anual en el sur, donde el número de jóvenes cultos que están en paro aumenta inexorablemente. El norte sigue siendo una especie de imán. Por muy restrictiva que sea la legislación que se va implementando en el norte, el movimiento de población es incesante. Los flujos de Inversión Exterior Directa desde Europa al Mediterráneo *suroccidental* (1) no son muy importantes fuera del sector de los hidrocarburos, pero se estima que cada año se dirigen hacia el sur unos 8 mil millones de dólares de capital privado.

---

(1) En este artículo nos referimos a dos principales categorías de países, los del Mediterráneo septentrional y los del Mediterráneo meridional. El Mediterráneo meridional se divide a su vez en dos regiones, la del sudeste (Turquía) y la del suroeste (los países árabes).

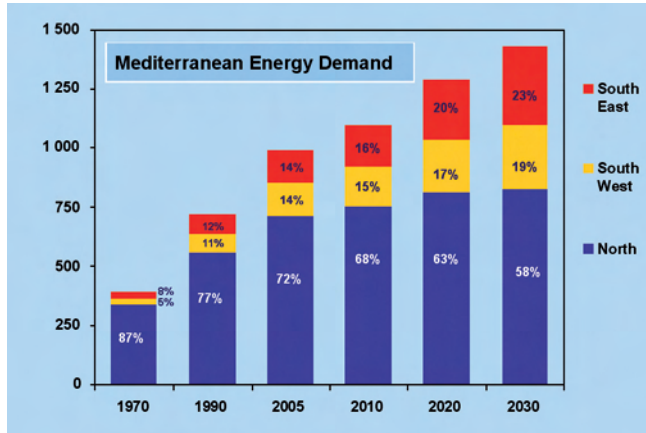
Unas cuantas cifras resumen las actuales tendencias energéticas de la región. Argelia, Libia y Egipto contienen el 4,6% de las reservas mundiales probadas de gas y petróleo. Los países del Mediterráneo suroccidental ocupan el tercer lugar en la lista de los principales proveedores de la Unión Europea (UE), una situación que es poco probable que cambie antes de 2030. El actor más importante en este caso es Argelia, cuyas exportaciones y reservas probadas de gas son mucho mayores que las de sus otros dos vecinos del sur exportadores de hidrocarburos, si bien Libia constituye una promesa considerable a medio y a largo plazo por lo que a petróleo respecta, ya que la mayor parte de su enorme masa continental está aún poco explorada. El futuro energético de la región seguirá teniendo como base los combustibles fósiles, aunque la energía nuclear seguirá desempeñando un importante papel en el norte y las fuentes renovables ganarán cada vez más terreno en los próximos años. El petróleo seguirá siendo el combustible dominante en el *mix* energético, seguido por el gas, el carbón, la energía nuclear y las fuentes renovables. Es probable que para el año 2030 los dos primeros representen el 80% de la demanda total de la región, el 75% en los países del borde septentrional y el 95% en los del borde meridional (2).

Una tercera parte de los intercambios de energía que se producen en el mundo pasa por el Mediterráneo. El Canal de Suez y el estrecho del Bósforo son dos puntos esenciales del tránsito hacia los mercados europeos y americanos. Un número cada vez mayor de gasoductos submarinos, de plantas de licuefacción y regasificación y de terminales petrolíferas ha generado una densa red de acuerdos comerciales. Antes del año 2030 otros gasoductos y terminales de LNG (gas natural licuado) se habrán añadido a este *mix*, y se producirá un mayor número de intercambios de electricidad entre países vecinos. Se estima que la inversión en la producción de la energía requerida para satisfacer las necesidades de una población cada vez mayor será de unos 450 mil millones de dólares entre ahora y el 2030.

Esta cifra pone de relieve el potencial como consumidores de los países del Mediterráneo oriental y suroccidental, una dimensión que no se tiene en cuenta en las políticas que se están diseñando actualmente en Europa para la región: este potencial no se limita a la energía, sino que afecta a las industrias agropecuaria, petroquímica y de servicios. Los países del Mediterráneo suroccidental no son solamente unos prácticos proveedores de

---

(2) Las estadísticas y las previsiones sobre la energía se basan en los datos del informe *Mediterranean Energy Perspective 2008*, publicado por el Observatoire Méditerranéen de l'Énergie, [ome@ome.org](mailto:ome@ome.org).



productos energéticos y de vacaciones baratas. Por consiguiente, el «anillo eléctrico del Mediterráneo» o el ciclópeo proyecto macroeconómico termo solar del «Desertec» no parecen tener muchas probabilidades de éxito sin unos vínculos institucionales mucho más estrechos y una confianza mucho mayor de la que existe actualmente.

Es indiscutible que los contratos comerciales actualmente existentes contribuyen a una cierta estabilidad en la región, pero ningún análisis estratégico serio puede dejar de tener en cuenta que la región mediterránea *per se* no tiene mucho peso en los asuntos mundiales, ni en el plano económico o financiero, ni en el plano político. Los observadores occidentales a menudo se desesperan ante la falta de cooperación entre los países del borde meridional, que se caracterizan por una constante fuga de capitales y de trabajadores cualificados. La población de los países del Mediterráneo suroccidental tiene muy poca fe en su futuro: el poder y la riqueza se los han apropiado unas élites que no tienen una gran visión del papel que a medio plazo podría desempeñar la región en los asuntos internacionales.

Muchos observadores occidentales no se dan cuenta de que la condescendiente actitud que muestran los líderes europeos y americanos por la gente de los países del Mediterráneo oriental y suroccidental, y su obsesión en plantear las relaciones en términos de «la lucha contra el terrorismo» no hacen sino incrementar la falta de confianza que impera en estos países. Hay sin embargo una diferencia muy importante entre los países del Mediterráneo suroccidental y Turquía. Debido a que tienen un sentido mucho más fuerte de su propia identidad, y de sus orígenes históricos, las élites turcas sí son capaces de visualizar un futuro papel para su país.

La remodelación de la identidad de Turquía se ha visto alentada por la naturaleza de sus relaciones con la UE: aunque esta última haya echado un jarro de agua fría sobre la idea de que Turquía llegue algún día a entrar en la Unión, las condiciones que le ha puesto para ello han contribuido a la introducción de importantes reformas, que consolidan la democracia, reducen la influencia del ejército y amplían y profundizan la base industrial del país. Los términos en que se construyó la república popular instaurada por Kemal Atatürk han sido rediseñados, una circunstancia que ha insuflado una nueva vitalidad en el país.

El contraste con los países del Mediterráneo suroccidental es muy marcado: allí las élites se muestran incapaces de visualizar un futuro papel para su región debido a que desde que los países que gobiernan alcanzaron la independencia hace medio siglo, han jugado un papel subsidiario y servil respecto a sus antiguos dueños coloniales, que no han tenido reparos en explotar las diferencias entre estados para mantener su influencia. La UE no ha dedicado mucho tiempo ni muchos esfuerzos durante las últimas décadas a tratar de encontrar una solución regional a la disputa sobre el estatus del Sáhara Occidental. Hoy tiende a alabar las reformas que se llevan a cabo en determinados países y a lamentar la ausencia de progreso en otros, olvidándose del hecho de que ni un solo país de la región puede presumir de disponer de instituciones mínimamente democráticas, ni uno solo tiene un sistema judicial independiente, y ninguno puede jactarse de tener un sistema bancario digno del siglo XXI que busque promover la iniciativa privada más allá de unas cuantas grandes inversiones de compañías políticamente bien conectadas. En todas ellas las fuerzas armadas y de seguridad son una parte interesada fundamental. Las élites nacionales son depredadoras, no patrióticas, y están más interesadas en mantener su control del poder que en pensar con una visión de futuro en el papel que su país o su región podrían tratar de jugar en el mundo más globalizado del 2030 (3).

Las élites norteafricanas y las turcas simplemente no son comparables. Esto repercute en la política energética, en la que Turquía ha jugado sus cartas hábilmente y se ha posicionado como un centro internacional de distribución de energía: el petróleo del Mar Negro competirá agresiva-

---

(3) *Les facteurs économiques pèsent peu dans la gestion des pays Méditerranéens*, Francis Ghilès, Rapport pour l'Institut de la Méditerranée, diciembre del 2000. Una estimación conservadora de la cantidad de capital privado *offshore* controlado por residentes norteafricanos es de 200.000 millones de dólares (aproximadamente el 50% argelino, el 30% tunecino y el 20% marroquí).

mente en Europa, mientras que el gas procederá de Rusia, del Caspio, de Irán, de Irak y de Egipto. En el Norte de África, nadie, ni en Argelia ni en Libia, soñaría siquiera, por poner un solo ejemplo, con establecer un fondo soberano de riqueza para la región, mientras que Marruecos no deja de lamentar el hecho de que no puede comprar más gas argelino que el que le permiten las cuotas de tránsito que recibe del gasoducto Pedro Durán Farrell, después de pasarse años quejándose de que Argelia era un socio en el que nunca podría confiar. La UE está pagando el precio de estas élites serviles: para desarrollar una estrategia energética regional, sin embargo, los socios tienen que ser del mismo rango, tener una idea clara del futuro papel que ha de desempeñar su país y confiar unos en otros. Queda aún un largo camino por recorrer, y hasta que no prevalezcan unos sistemas legales y políticos más transparentes y se hayan establecido unas fronteras de una vez por todas, es muy poco probable que puedan producirse progresos en la cooperación económica.

## **QUE TODO SIGA IGUAL NO ES UNA OPCIÓN REALISTA**

La cacofonía europea en la política energética externa sugiere que se ha abdicado de toda pretensión de tener una visión a largo plazo para la región mediterránea. Se ha desarrollado el hábito de «articular un discurso, emitir documentos, asignar dinero, crear burocracias que parecen tener una vida propia», más allá o por encima del cual se discuten los temas que realmente preocupan de forma inmediata: control de las migraciones, restricciones sobre el libre comercio, contraterrorismo y respuestas coordinadas (cooperación militar, policial, de los servicios de inteligencia, intercambio de información). Lo que se articula en los documentos y en el discurso de la UE no refleja necesariamente los retos a los que tiene que hacer frente la región (4).

Desde la década de 1980, Europa ha producido un plan tras otro para establecer los términos de sus relaciones con el Mediterráneo. Estos intentos culminaron en el Proceso de Barcelona en 1995 y la Unión Mediterránea en 2007. Mientras, cuanto más iban engrosando las capas de planes y declaraciones, más se iban elevando las rejas de la Fortaleza Europa. La libre circulación de las personas está en el centro del dilema, pero allí donde los europeos hablan de mejorar los mecanismos existentes y de reconocer lo que se ha conseguido, las poblaciones del borde meridional

---

(4) *The Mediterranean Union: a new approach for the EU and its southern neighbours*, Bassma Kodmani in *Setting EUPriorities*, 2008, edited by Peter Ludlow, The European Strategy Forum.

quieren visados para Europa en educación, formación y libertad. Lo que olvidan es que la idea de un espacio común mediterráneo la defienden solamente las élites –unos cuantos políticos, intelectuales y el sector empresarial en los países del sur de Europa, personas cuya voz es más débil desde que la UE se amplió a 27 miembros.

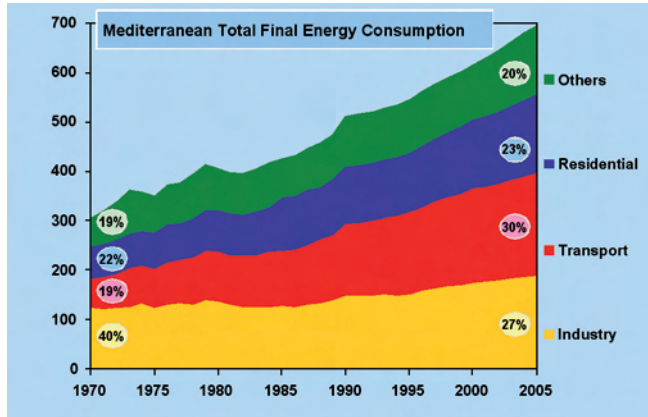
Los países del Mediterráneo suroccidental son más que nunca los destinatarios de una política centrada en la seguridad. La contribución que sus líderes hacen a esta securitización «es notable por cuanto se les solicita en un campo en el que sobresalen». Esta tendencia se vio reforzada después del 11/S cuando Europa adoptó una agenda sobre el terrorismo transnacional ya bien articulada en los países del borde meridional del Mediterráneo y que posteriormente se reforzó aún más por la mayor implicación de EEUU en el norte de África. La parte árabe colabora actualmente de un modo más amplio con la UE y la OTAN. Este amplio consenso y el profundo compromiso de las élites gobernantes a colaborar han hecho que todos los demás objetivos quedasen subordinados a la agenda de la seguridad.

*Europa no tiene una política energética digna de este nombre: los intereses estratégicos de diferentes países y grupos de países son divergentes. La UE no está por ello en condiciones de hacer frente «a los dos retos que definirán al mundo en el que vive durante el siglo XXI: la seguridad y la reconciliación de energía, cambio climático y objetivos del desarrollo económico» (5).* Una política energética errónea –en realidad la ausencia de una política energética a largo plazo– podría crear nuevos enemigos para Europa y nuevos riesgos para su suministro de energía. No cabe duda de que las actuales asociaciones y cooperaciones en el campo energético, cuya naturaleza es abrumadoramente comercial, seguirán dándose en el Mediterráneo, y que a ellos se añadirán algunos acuerdos sobre el desarrollo de nuevas fuentes renovables de energía.

Es una pura ilusión creer que es posible desarrollar una política a largo plazo de cooperación en los procesos de fabricación y transformación de la energía en un clima en el que los países del Mediterráneo suroccidental son vistos simplemente como lugares de origen de inmigrantes ilegales, terrorismo e hidrocarburos, y del exotismo que proporcionan unas vacaciones en Marrakech; en otras palabras, en un clima en el que la confianza

---

(5) *Energy, Politics and Development, A Strategy for Energy Security, Climate Change and Development Assistance*, High Level Taskforce on Energy Security, Climate Change and Development, Oxford University, junio de 2007.



brilla por su ausencia. La magnitud de los desequilibrios, cada vez mayores, en la región; las enormes inversiones necesarias para garantizar un suministro seguro de energía durante las décadas venideras; el riesgo de un calentamiento irreversible debido a una auténtica sobredosis en el consumo mundial de combustibles fósiles «deberían hacer empedecer las preocupaciones más tradicionales con las estructuras del mercado de la energía y un suministro estable» (6) y convencer incluso a los más liberales partidarios del *laissez faire* que el hecho de que las cosas sigan igual no es una opción realista.

Las crisis suelen acabar con el orden establecido; la crisis financiera y económica de 2007-2009 no es una excepción. El ascenso a la prominencia del G20 constituye un hito histórico: por primera vez desde la revolución industrial, el poder económico ya no está concentrado solamente en manos occidentales. Cuanto antes se aprenda esta lección en Europa, mejor. La desunión entre los países del Mediterráneo suroccidental puede hacer pensar a algunos decisores políticos que dejar que todo siga igual es una opción. Pero no lo es.

*Por lo que respecta a la seguridad energética, los líderes occidentales tratan a sus votantes como si fueran niños y en privado se comportan como adultos.*

Hace mil años, el Mediterráneo era un «lago musulmán». Las especias, la seda y el azúcar les valieron a las tierras del Islam una riqueza consi-

(6) *Energy and Climate Change: Europe at the Crossroads*, David Buchan, Oxford Institute for Energy Studies, OUP, 2009.



derable. Después de 1498, los monarcas portugueses se propusieron y consiguieron rodear al mundo islámico, desbordando por los flancos a los mamelucos y a los otomanos en vez de permanecer atrapados en un interminable punto muerto en tierra firme (en los Balcanes) y en el mar (en el Mediterráneo). Desde 1973, Oriente Medio ha conseguido finalmente hacer lo que había sido incapaz de hacer durante cinco siglos: monopolizando efectivamente el suministro de una materia prima vital para Occidente –en este caso el petróleo, no ya las especias, la seda o el azúcar–, consiguió llevar a cabo una enorme mejora en sus relaciones de intercambio a expensas del resto del mundo. Sea cual sea el precio del gas y del petróleo en el futuro, y aunque se descubran nuevas fuentes de hidrocarburos fuera de Oriente Medio durante los años venideros, no es muy probable que cambie esta situación en el futuro inmediato (7).

«Busca donde está el gas y el petróleo» probablemente constituye hoy una guía más segura para seguir las caprichosas incidencias de las relaciones internacionales que el tradicional «busca donde está el dinero» lo es para seguir la línea argumental en muchos *thrillers* baratos. Desde el día en que Winston Churchill, cuando era primer Lord del Almirantazgo antes de la Primera Guerra Mundial, decidió que la Royal Navy británica cambiase el carbón por el petróleo, la búsqueda de un suministro seguro y variado de fuentes de energía ha desempeñado un papel fundamental en las relaciones internacionales. La decisión tomada el verano pasado de liberar al libio condenado por el atentado de Lockerbie puede explicarse desde esta misma lógica. Ninguna de las principales potencias económicas del mundo –Estados Unidos, Japón, China o la UE–, está cerca de ser autosuficiente por lo que respecta a sus necesidades de gas y petróleo. La demanda global de energía sigue aumentando y todos los países compiten para asegurarse el suministro. Un mundo en el que cada vez hay más potencias y menos recursos energéticos está destinado a producir una competencia cada vez mayor entre un grupo creciente de naciones consumidoras de energía.

Los políticos del mundo occidental saben que el gas y el petróleo son los que posibilitan la forma en que vivimos y la forma en que nos trasladamos diariamente a nuestro lugar de trabajo. Son componentes esenciales, azufre y amoníaco mediante, en la fabricación de los fertilizantes de los que depende de manera cada vez mayor la producción de alimentos; y posibilitan el transporte de estos alimentos a las grandes megaciudades

---

(7) *The Squeeze: Oil Money and Greed in the 21<sup>st</sup> Century*, Tom Bower, HarperCollins, octubre de 2009.

y conurbaciones del mundo, totalmente no autosuficientes. Los políticos saben que los votantes les castigarán si el precio de los combustibles aumenta y si hay cortes del suministro eléctrico, pero también saben que si reconocen abiertamente que la búsqueda de gas y petróleo es una de las motivaciones centrales de su política exterior, tienen muchas probabilidades de ser acusados de cínicos e inmorales. *Por lo que respecta a la seguridad energética, los líderes occidentales tratan a sus votantes como niños, y se comportan en privado como adultos.*

La energía determina la política exterior: la tensa relación que existe entre Rusia y la UE se explica por el hecho de que esta última depende cada vez más de los suministros energéticos rusos; el conflicto del año pasado entre Rusia y Georgia agudizó la inquietud occidental motivada por el hecho de que los únicos gasoductos y oleoductos que transportan gas y petróleo desde Asia hacia la UE y que no pasan por Rusia, podrían interrumpir su actividad. Occidente puede tratar de aumentar las sanciones contra Irán, pero China y la India necesitan la energía que le compran a este país. Los chinos son cada vez más activos en Angola y en Nigeria. Los líderes occidentales harán la vista gorda ante la conducta de muchos dictadores cuyo país se encuentre situado sobre una gran reserva de gas y petróleo. El siglo XX fue el siglo del petróleo, primero, y de la energía nuclear, después. En el siglo XXI hemos de añadir el gas y las fuentes de energía renovables. Los combustibles fósiles, sin embargo, seguirán teniendo una importancia fundamental en la definición de las relaciones internacionales, y en ningún otro lugar de un modo más claro que en el Mediterráneo.

Un fantasma acecha, mientras tanto, los mares Tirreno y Jónico, donde los investigadores anti-Mafia sospechan desde hace tiempo que existe una conspiración entre el crimen organizado, el empresariado y organismos gubernamentales para hacer vertidos de residuos nucleares y otros desechos tóxicos. Desde hace veinte años se han estado hundiendo barcos y, pese a la valentía de unos cuantos magistrados y periodistas, la UE no ha mostrado hasta hace muy poco tiempo una gran preocupación por un posible desastre medioambiental. La actitud de la UE respecto a la presencia y a la influencia de diversas mafias se caracteriza por esa misma negligencia benévola, sobre todo en el sur de la península italiana (8).

Las aguas del *mare nostrum* bañan unas tierras en las que millones de personas se sienten profundamente descontentas con las cartas que

---

(8) *Mystery in the Mediterranean, Italian police close in on 'toxic' shipwreck*, Guy Dinmore y Eleonora de Sabata, *Financial Times*, 21 de octubre de 2009.

les ha tocado jugar en el reparto del mundo postcolonial. Una región que contiene un 4,6% de las reservas mundiales de gas y petróleo y por la que pasa una tercera parte de todos los hidrocarburos que se comercializan a escala mundial, plantea muchos retos a los decisores políticos. La estabilidad de esta región y la libertad de comerciar en el Mediterráneo es algo que preocupa a todo el mundo, incluidos los chinos y los indios, cuya presencia económica en la región es cada vez mayor.

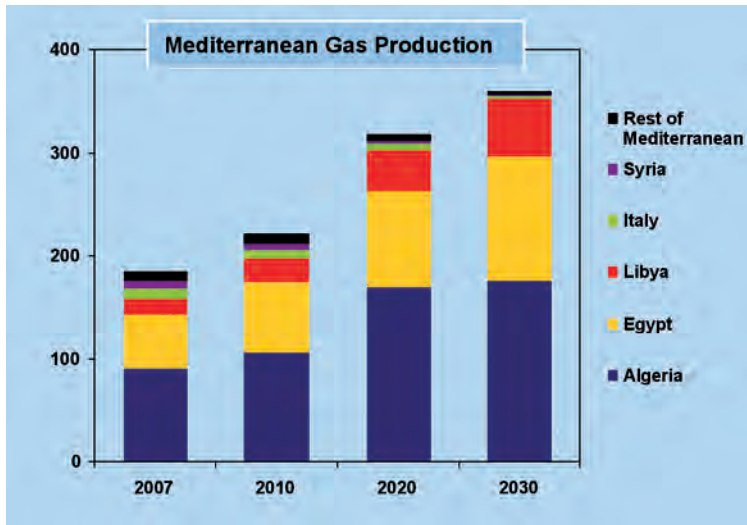
## **ALGUNOS DATOS Y TENDENCIAS ESENCIALES**

### **Gas**

1. Las reservas probadas de gas de la región mediterránea se estiman en 8 trillones de metros cúbicos (Tcm), lo que equivale a un 4,6% de las reservas mundiales de gas. Libia, sin embargo, sigue en gran parte sin explorar y la zona costera está sin explorar o infra explorada. Tres países, Argelia, Libia y Egipto, contienen el 95% de las reservas de gas de la región. El total de gas comercializado durante los últimos veinte años se ha duplicado, y la previsión es que vuelva a duplicarse hasta alcanzar, en 2030, los 360 bcm (miles de millones de metros cúbicos), representando los tres países antes mencionados un 87% del total. La participación de la región en la producción mundial de gas se ha incrementado en un cincuenta por ciento y es ahora de un 6%.

2. La demanda se ha duplicado durante la última década más o menos, y podría volver a multiplicarse por dos y superar los 500 bcm en 2030. Los países del borde septentrional representan el 60% de la demanda regional, un porcentaje que caerá hasta un 45% en un período de unos veinte años. La producción de energía eléctrica sigue siendo el sector que más gas consume en España, mayor que en otras partes. La UE importa actualmente el 62% del gas que consume, una proporción que previsiblemente ascenderá hasta el 84% en 2030. Argelia es hoy su tercer proveedor exterior más importante después de Rusia y de Noruega, y es muy posible que pase a ocupar el segundo lugar en este sentido antes de 2030.

3. Se prevé que el total neto de las exportaciones de gas desde Argelia, Libia y Egipto ascienda desde los 85 bcm que alcanzó en 2007 hasta los 210 bcm previstos para 2030: Argelia seguirá siendo el principal exportador, seguido de Egipto y de Libia, mientras que otros países de la región dependerán más de las importaciones. Las infraestructuras para la importación y la exportación desde los gasoductos a las plantas y terminales de gas natural licuado seguirán expandiéndose rápidamente, sobre la base



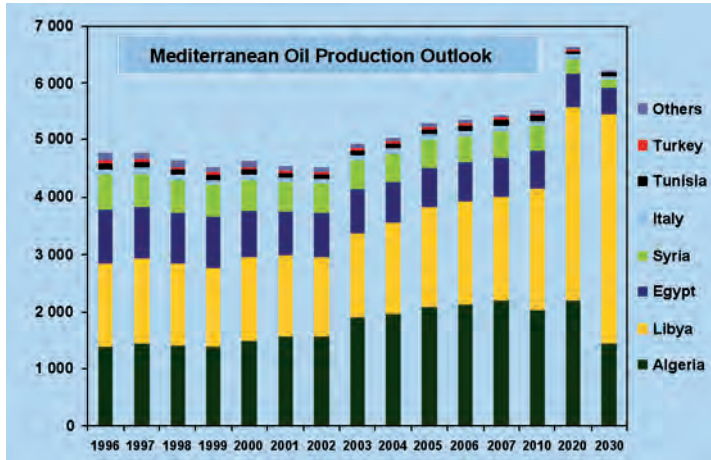
de contratos comerciales, como sucede actualmente, a menos que un cambio en la política de la UE fomente una cooperación más profunda entre compañías y países.

4. El gasoducto Enrico Mattei que une Argelia con Italia vía Túnez y cuya capacidad será pronto de 32 bcm; el gasoducto Pedro Durán Farrell que va desde Argelia hasta España y Portugal vía Marruecos, y cuya capacidad es de 8 bcm; y el Green Stream, que transporta 8 bcm de gas desde Libia hasta Italia, nunca han tenido problemas de tránsito gracias a disponer de unas magníficas estructuras contractuales/propietarias. Pero como sugiere la reciente finalización del gasoducto de Medgaz, que une Argelia y España directamente y que transportará 8 bcm de gas cada año, y el gasoducto Galsi, que unirá también directamente Argelia e Italia y que tendrá una capacidad similar, se da una preferencia cada vez mayor a evitar el tránsito.

## Petróleo

1. La región contiene 61,5 miles de millones de barriles de petróleo, lo que representa el 4,6% de las reservas mundiales probadas de petróleo. Libia contiene más de las dos terceras partes de las reservas probadas, seguida por Argelia y Egipto: juntos representan el 94% del total de reservas. Libia es el país menos explorado de los tres productores de hidrocarburos de la región. La previsión es que la demanda de petróleo, solamente

en la región mediterránea, crezca desde los 432 millones de toneladas que alcanzó en 2005 hasta los 522 millones de toneladas que se espera que alcance en 2030, pero para entonces los países del borde septentrional representarán el 60% de la demanda total, en comparación con el 70% actual, mientras que el 80% de aumento de la demanda vendrá de los países del borde meridional.



2. La previsión es que la capacidad de refinado de la región aumente en unos 100 millones de toneladas, 40 de los cuales estarán a punto en 2015. Los excedentes de gasolina aumentarán y los mercados exportadores, especialmente EEUU, no podrán absorberlos, lo que constituye un nuevo reto para la región. La demanda sostenida de destilados medianos aumentará la dependencia importadora de la región respecto a Rusia, que es posible que no pueda satisfacer las necesidades de diesel de la región. La dependencia de la UE de las importaciones de diesel de Rusia será mayor de lo que lo es actualmente.

## Electricidad

1. La demanda de electricidad aumentará en un 80% antes del 2030, y una buena parte de esta demanda procederá de los países del borde meridional, en los que el consumo aumentará desde los 1862 kwh (kilovatios hora) en 2005 hasta los 3900 kwh en 2030. En esta fecha, el gas natural debería ser la principal materia prima para su generación en el sur (50%), como la energía nuclear en el norte. Se calcula que los países del Medite-

rráneo suroccidental y oriental tendrán que invertir unos 450 mil millones de dólares, el 60% de ellos para la creación de nuevas plantas generadoras y el resto para gastos de transmisión y distribución.

2. Todos los países creen que el desarrollo de interconexiones transfronterizas es un aspecto clave para reforzar la fiabilidad del sistema, y todas las partes interesadas del sur han empezado a prepararse para estos cambios que requerirán la adopción de muchas medidas legislativas y modificaciones en la normativa destinadas a liberalizar los mercados para atraer inversores privados. Sin embargo, la ausencia de conexiones de alta tensión entre muchos de los países limita la eficiencia del «anillo eléctrico». Mientras, la demanda es muy sensible a los precios; estos tendrán que aumentar para reflejar la enorme inversión que se requiere. Pero las conexiones eléctricas regulares no podrán funcionar correctamente sin unas normas comunes. Algunos apagones recientes han tenido unos efectos perjudiciales y negativos en la red eléctrica europea debido a la falta de coordinación.

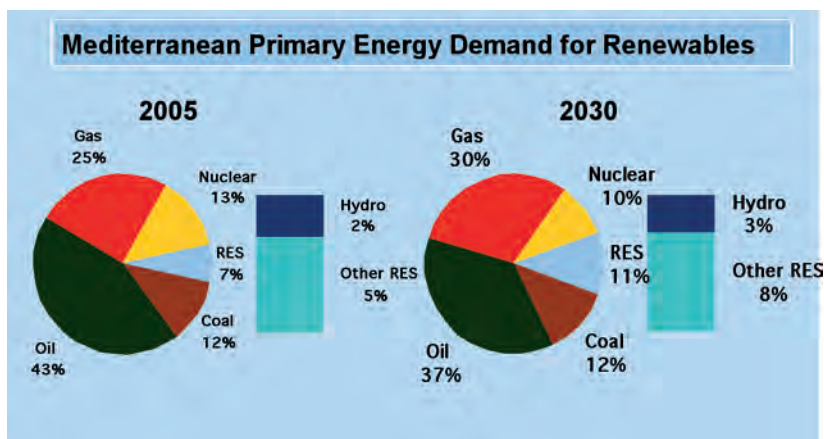
## Fuentes renovables

1 – El porcentaje que representan las fuentes renovables en el suministro principal de energía del Mediterráneo se espera que llegue al 11% en 2030, con una producción total de 159 Mtoe [equivalente a millones de toneladas de petróleo], cantidad que puede parecer modesta comparada con el potencial de la región. Al ganador del premio Nobel Carlo Rubbia le gusta recordarnos que «cada año, en el desierto del Sáhara ‘llueve’ el equivalente de una tonelada de petróleo por metro cuadrado» (9). Este porcentaje ha aumentado poco a poco hasta triplicarse durante las tres décadas anteriores al 2005, momento en que llegó al 7% del suministro principal. Las fuentes renovables no hidroenergéticas han estado creciendo a un ritmo medio anual de un 26% hasta alcanzar los 19 gw (gigavatios), la mayor parte de los cuales se debe al espectacular aumento que ha experimentado la generación de energía eólica. Dichas fuentes han contribuido con un 17% del total de la energía producida en la región en 2005, porcentaje que está previsto que llegue hasta el 26% en 2030. La energía hidroeléctrica sigue siendo muy importante, pero la previsión es que las fuentes no hidroenergéticas aumenten más rápidamente en las dos décadas venideras. Los países del borde septentrional representan el 70% del total de la energía hidroeléctrica, un porcentaje que no variará

---

(9) 5+5=32. *Feuille de Route pour une Union Méditerranéenne*, Le Cercle des Economistes et Hubert Védrine, Perrin 2007.

de modo significativo. La recientemente fundada Unión para el Plan Solar Mediterráneo es prometedora: el tiempo dirá si satisface las expectativas de su autor (10). Los intereses en la energía renovable tienen que situarse en el contexto de una región que sufrirá las consecuencias del cambio climático –la escasez de agua ya es evidente y muchos sectores, no solamente el sector agrícola, tendrán que hacer frente a retos muy difíciles.



## Energía nuclear

1. La energía producida por las fuentes nucleares seguirá siendo una fuente fundamental de energía en Francia, seguramente también en el Reino Unido, probablemente en Alemania y tal vez en Italia y en España en las próximas décadas. Es más difícil argumentar a favor del desarrollo de la energía nuclear en los países del Mediterráneo occidental, particularmente el norte de África. Con la posible excepción de Libia, el incentivo económico de la opción por la energía nuclear no está nada claro en el caso de estos países. Ninguno de ellos tiene el perfil financiero necesario para soportar una industria con unas exigencias de capital fijo tan intensivas como esta; las condiciones locales son difíciles tanto desde un punto de vista medioambiental como político: las zonas costeras están muy densamente habitadas, lo que significa que sería preciso tener en cuenta el impacto potencialmente negativo que podría tener en otras actividades, especialmente en el turismo, aparte de que la importante actividad sísmica que tiene lugar en Argelia y en Marruecos complica aún más las

(10) *Rapport sur le Plan Solaire Méditerranéen*, Ministère de l'Economie, de l'Industrie et de l'Emploi, Paris, mayo de 2009.

cosas; políticamente, una actitud nacionalista significa que la participación extranjera está de hecho limitada en las *joint ventures*, especialmente en empresas como las energéticas. Una mayor insistencia en el control nacional aumentaría el coste del desarrollo y potenciaría los temores ante la proliferación nuclear, aunque «probablemente no sería un obstáculo insuperable, sino que podría combinarse con otras consideraciones en una ralentización del proceso» (11).

2. Pese a la oferta de Francia de dotar a los países norteafricanos con esta capacidad, hay otros factores que habrá que tener en cuenta en cualquier pronóstico que se haga. Ningún país norteafricano ofrece hoy una «cultura industrial» lo suficientemente fuerte y con garantías serias de seguridad; la mayoría de los países anteriormente mencionados tienen que hacer frente a tantos retos urgentes desde el punto de vista social y económico que resulta grosero señalar que el hecho de gastar unas sumas enormes de dinero en la construcción de plantas nucleares civiles difícilmente puede considerarse como una prioridad; ninguno de ellos es actualmente una democracia –fomentar este tipo de proyectos podría llevar a una reacción hostil por parte de la opinión pública europea que difícilmente facilitaría un «diálogo» que ya está esencialmente planteado desde el punto de vista de la «seguridad europea». Puede efectivamente argumentarse que se correría el riesgo de conseguir precisamente lo contrario. Además, el predominio de Francia es tan grande en este sentido que sería de esperar que sus vecinos europeos reaccionasen negativamente a menos que «encontrasen una forma de participar en los beneficios, lo que no es imposible».

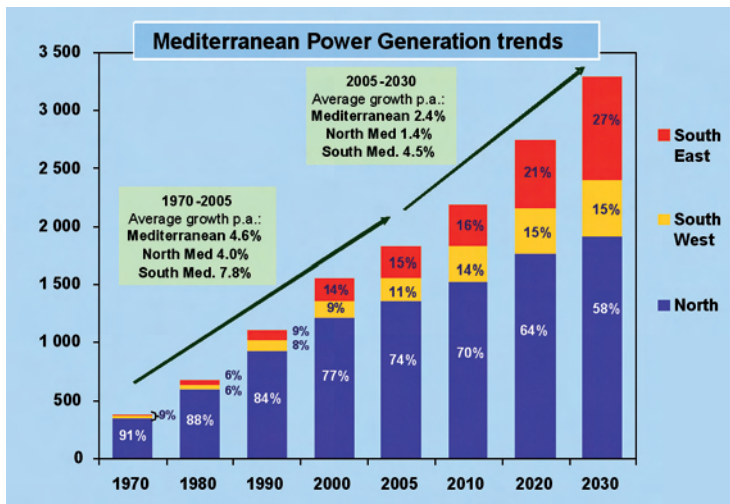
3. Tal como están las cosas y para aquellos países ricos en hidrocarburos «el coste de oportunidad de quemar gas para generar energía eléctrica es muy inferior al de quemar petróleo. Y la razón es simplemente que el *netback* (el coste asociado con la puesta del producto en el mercado: transporte, producción, refinado, etc.) de las exportaciones de gas es considerablemente inferior al *netback* de las exportaciones de petróleo, debido a que sus precios son más bajos y a que los costes de transporte son más elevados». Por consiguiente, un país como Argelia, en el que la generación de energía eléctrica depende principalmente del gas (90%), no tiene los mismos incentivos para cambiar a lo nuclear que un país que depende primordialmente del crudo y de los productos derivados del mismo.

---

(11) Los argumentos sobre la energía nuclear se han sacado de *Nuclear Energy Developments in the Mediterranean and the Gulf*. Giacomo Luciani, *The International Spectator*, vol. 44, nº 1, Istituto Affari Internazionali 2009, Roma.



4. A más largo plazo, sin embargo, se puede argumentar que Europa tiene «un fuerte incentivo en promover la opción de la energía nuclear en el norte de África. Dicho muy simplemente, el desarrollo de la energía nuclear en países como Argelia, Egipto, Túnez e incluso Libia es una forma de incrementar la disponibilidad del gas para Europa.» En un contexto en el que la demanda de electricidad está destinada a crecer, hay menos gas disponible para Europa y crece, por consiguiente, la dependencia respecto a Rusia. Así pues, es bastante razonable argumentar que «el desarrollo de la energía nuclear en el norte de África es una opción mejor desde el punto de vista europeo que la energía nuclear en cualquier otra parte del mundo.» La inclusión de un fuerte capítulo sobre la energía nuclear en la cooperación mediterránea podría facilitar su adopción en el norte de África. La Unión Mediterránea ha apuntado en la buena dirección, pero la UE tendrá que ser mucho más audaz en el tipo de cooperación política y económica que ofrezca a los países del Mediterráneo oriental y occidental si quiere transitar por este camino.



## LA SITUACIÓN EN TURQUÍA

Antes de considerar qué posibilidades de cooperación podrían desarrollarse entre los países mediterráneos, vale la pena ver con mayor detalle cuál es la situación en dos sub-regiones –el Magreb y Turquía– y qué papel jugarán o podrían jugar en el futuro.

Si hay un país al que pueda aplicarse con propiedad la expresión «centro de distribución estratégico» con respecto al gas, este país es Turquía: efectivamente, las fronteras septentrionales y orientales del país lindan con las mayores reservas de gas natural del mundo (Rusia e Irán), y su frontera occidental linda con el mayor mercado del mundo (la UE). Puede parecer extraño contar a Irán como uno de los actores en el área mediterránea, pero sus recursos petrolíferos y especialmente los gasísticos podrían abrirse perfectamente camino en el viejo continente en los años venideros. A estas consideraciones cabría añadir las inmensas necesidades domésticas de un país que no cuenta con gas o petróleo propios y cuya economía está creciendo rápidamente.

La puesta en marcha del monumental oleoducto Baku-Tbilisi-Ceyhan (BTC) en 2006 hizo posible que el gas del Caspio fuese exportado a los mercados mundiales, esencialmente a Europa, sin cruzar territorio ruso. Mientras tanto, el gasoducto que va desde el campo de Shah Deniz en Azerbadzhán hasta Erzurum, que ya está en funcionamiento, va en dirección paralela al BTC durante la mayor parte de su recorrido. El puerto de Ceyhan se ha convertido en un importante punto de salida de los cargamentos de petróleo iraquí y del Caspio procedentes de Kirkuk. El Bósforo sigue siendo un importante cuello de botella para el tránsito entre el Mar Negro y el Mediterráneo, pero el planeado oleoducto Samsun-Ceyhan contribuirá a aflojar la presión, y si todo va según lo planeado, posibilitará que el petróleo sea transportado a Israel y a los mercados asiáticos durante la próxima década.

Al lado del BTC corre el gasoducto del sur del Cáucaso hasta Erzurum en Turquía: desde finales de 2007, un gasoducto para el transporte del gas natural ha hecho posible la llegada de gas del Caspio desde Azerbadzhán al norte de Grecia sin tener que pasar por Rusia. La previsión es que en 2013 la actual capacidad del gasoducto se haya multiplicado por tres desde los 750 millones de metros cúbicos por año una vez que se haya completado la conexión submarina entre Grecia e Italia. El gasoducto Nabucco es un proyecto aún más importante. Es previsible, pues, que el papel de Turquía como corredor energético se amplíe, y las implicaciones estratégicas que ello tiene para Europa son obvias.

Más allá de su creciente papel como *hub* energético, Turquía tiene una necesidad de energía cada vez mayor para su consumo doméstico. La previsión es que la dependencia energética total del país alcance el 74% en 2030 cuando la demanda principal de energía se duplique y sea de unos 2,7 toe per cápita. El país tendrá que triplicar la capacidad actual-

mente instalada de generación de energía para poder satisfacer la demanda. Entretanto, se están dando pasos importantes para desarrollar el potencial energético renovable y la producción nuclear del país. Es interesante constatar que recientemente Turquía ha aceptado que las principales compañías energéticas y nucleares francesas participasen en la puja para la obtención de contratos en estos dos campos. Francia se ha propuesto cooperar con Turquía en lo que respecta a la producción de energía nuclear: aparentemente, este hecho resulta más bien contradictorio con la tajante actitud adoptada respecto a los intentos de ingresar en la UE que está haciendo el país. Es posible sin embargo que consideraciones energéticas hagan que Francia reconozca su error y dé marcha atrás en este asunto.

Es preciso destacar otro punto por lo que respecta a Turquía: si se produjera un incidente realmente importante con un petrolero en el Bósforo sería un desastre global. Ya no es posible hacer respetar de un modo estricto las cláusulas del Tratado de Montreal de 1923 que establecen las normas para el tránsito de buques por la ciudad de Estambul, porque las rutas de navegación de los estrechos están muy saturadas. Este es uno de los problemas que plantea el hecho de que Turquía se haya convertido en un *hub* energético, pero ¿vamos realmente a esperar que se produzca un incidente grave antes de que consideremos que es necesario hacer algo?

## **LA SITUACIÓN EN EL MEDITERRÁNEO SUROCCIDENTAL (NORTE DE ÁFRICA)**

Los países norteafricanos presentan una gran variedad de situaciones en lo concerniente a sus respectivos sectores energéticos (12). Según se considere la disponibilidad, los niveles de consumo o el tipo de energía utilizado, las situaciones varían considerablemente. Las diferencias en el consumo de energía entre las dos orillas del Mediterráneo occidental ponen de manifiesto lo relativamente menos desarrollados, económicamente hablando, que están los países norteafricanos comparados con sus homólogos europeos.

En el norte de África, el consumo medio es de 1 toe (el equivalente a una tonelada de petróleo) per cápita, frente a los 3 toe de los países del

---

(12) *Energy Overview*, Francis Ghilès at conference on Maghreb Regional and Global Integration: A Dream to be Fulfilled, Peterson Institute for International Economics, Washington DC, 29 de mayo de 2008.

Norte. Las reservas de hidrocarburos están muy desigualmente repartidas pese a ser abundantes en todas partes. Los flujos de energía entre países norteafricanos son prácticamente inexistentes, tanto por lo que respecta al petróleo o al gas como por lo que respecta a la electricidad, pese a la existencia de redes eléctricas que permiten hacer intercambios de electricidad entre Argelia y sus dos vecinos.

Cada país parece decidido a ignorar a sus vecinos, pese a la proximidad de sus mercados y pese a las complementariedades que podrían existir. La relación entre Argelia y Túnez, en ese sentido, presenta un mayor grado de confianza política, comercial y financiera que la situación que prevalece entre Argelia y su vecino oriental. Pero en general la ausencia de un planteamiento común y de cualquier visión centrada en el desarrollo resulta sorprendente.

En los intercambios comerciales se da una considerable variedad. Argelia y Libia tienen excedentes gracias a sus exportaciones de hidrocarburos; los otros países sufren déficits. La energía representa un elevado porcentaje del global de las transacciones comerciales y esto subraya el impacto potencial de una excesiva dependencia. El total de los flujos comerciales en el norte de África supera los 200 mil millones de dólares anuales, un 43 por ciento de los cuales corresponde a las exportaciones de hidrocarburos.

La población de la región probablemente superará los 100 millones de personas el año 2020. Esto es equivalente a añadirle dos veces la población de Túnez en los próximos doce años. Este aumento de población y el crecimiento que traerá consigo se traducirá en un mayor consumo de energía. Las necesidades energéticas serán más elevadas cuanto mayores sean los índices de crecimiento del PIB. Un problema adicional es la escasez cada vez mayor de agua en todos los países del Mediterráneo suroccidental; en la medida en que decidan proceder a la desalinización del agua del mar, conviene recordar que este proceso consume mucha energía.

Los índices de crecimiento del PIB han sido en general modestos durante las últimas décadas, aunque algunos países han tenido una actuación mejor que otros en este sentido. El PIB del Magreb podría llegar a los 324 mil millones de dólares el 2015 o el 2020 y la tasa de crecimiento prevista se calcula que estará entre un 3,5 y un 4 por ciento anual, lo que es una cifra modesta teniendo en cuenta un crecimiento de la población de un 1,3 por ciento anual y la llegada al mercado laboral de millones de

jóvenes en busca de trabajo. Todos estos factores auguran un fuerte incremento en cuanto a necesidades energéticas.

El consumo de energía primaria podría experimentar un incremento de 53 millones de toe (el equivalente a 53 millones de toneladas de petróleo), desde los 75 Mtoe en 2006 a los 128 Mtoe previstos para el 2020. La demanda de electricidad es previsible que aumente muy rápidamente, lo que requerirá la construcción de unas cincuenta centrales eléctricas con una capacidad de 500 Mw.

Para satisfacer estas necesidades los países tendrán que hacer una inversión considerable. La elevada demanda de energía y el riesgo de una fuerte subida de los costes ejercerán una presión igualmente fuerte en el suministro de energía, lo que puede llevar a escaseces en algunos países.

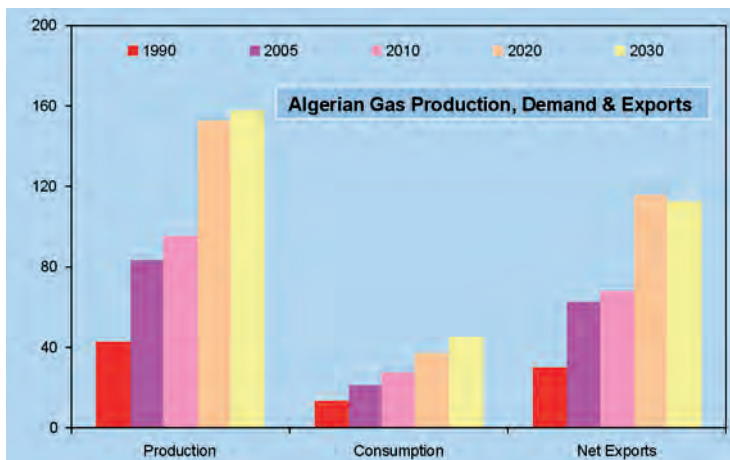
La cuestión es si todos los países del Magreb serán capaces de movilizar, cada uno por su cuenta, los medios necesarios. Dadas las condiciones económicas existentes en ellos, la estrechez de los mercados locales, la baja solvencia de la demanda, la debilidad de las finanzas públicas y las primas de riesgo exigidas por los prestamistas, la respuesta no está nada clara.

Para hacer frente a este reto, el Magreb tiene tres opciones:

1. Si estos países son capaces de reunir la voluntad política para fomentar y aceptar la existencia de flujos transfronterizos, es posible imaginar una situación en la que puedan intercambiarse unos 18 Mtoe, es decir, un 15 por ciento del consumo total. Las restricciones eléctricas podrían manejarse y resolverse optimizando el uso de las redes de interconexión que ya existen y que se utilizan en casos de emergencia. Estos centros de distribución podrían reforzarse y también podría hacerse lo mismo con aquellos que unen Marruecos con España. Estas medidas permitirían a los países aprovechar las complementariedades de sus redes y recursos, y optimizar las inversiones, al tiempo que se reducirían los costes por país. Este enfoque, además, garantiza un mayor grado de seguridad en el suministro energético para toda la región.

2. La segunda opción es fomentar un desarrollo sostenible que limite los problemas medioambientales y que refuerce el suministro de energía. Los países deberían de implementar políticas voluntarias para el ahorro de energía y promover el uso de energías renovables, especialmente la eólica y la solar. El desarrollo de la energía solar podría ser alentado por la Unión Europea y por Estados Unidos en el contexto más amplio del cambio climático.

3. Finalmente, un plan de acción global reuniría los diferentes elementos de un rompecabezas que incluye centrales eléctricas, refinerías, infraestructuras para el transporte y la distribución, y plantas petroquímicas. La idea básica es sencilla: crear *joint ventures* entre las compañías del norte de África y entre compañías del Magreb y compañías internacionales, en Europa o en otras partes. Cada una de las *joint ventures* Norte-Sur estimularía asimismo las exportaciones de gas, electricidad, productos petroquímicos y fertilizantes a Europa, Brasil, India, África y otros lugares. Esta política es muy lógica en términos de economía de escala: dado que Marruecos posee una de las mayores reservas de rocas de fosfatos del mundo, y el azufre y el amoníaco (ambos derivados del petróleo y el gas) desempeñan un papel fundamental en la transformación de las rocas en fertilizantes, las posibilidades de cooperación entre los dos mayores países del norte de África, siempre que la política lo permita, son considerables. Los fertilizantes son, junto con la energía, factores clave en el crecimiento económico y en el aumento de la producción agrícola.



Las reformas llevadas a cabo en cada uno de los países del Magreb en años recientes se han centrado en la apertura de mercados al sector privado. Estas reformas deberían armonizarse y hacerse compatibles. En el contexto de la cooperación euro-mediterránea, los países del Magreb no deberían seguir con sus enfoques individuales. Deberían valorar los beneficios que se obtendrían con la adopción de un enfoque regional en términos geoestratégicos, económicos, comerciales y financieros, por no hablar de las oportunidades de trabajo que se generarían en la región. Los enfoques individuales son más costosos y contraproducentes para todos

los países –son más caros y ofrecen en general muchos menos puestos de trabajo, puestos de trabajo que la región necesita desesperadamente si pretende evitar el malestar social. Los líderes norteafricanos tienen la obligación para con las jóvenes generaciones de no echar a perder sus posibilidades de más y mejores oportunidades laborales en puestos de trabajo cualificados en las décadas venideras.

A medida que el mundo se va haciendo más complejo y que la cuestión de la seguridad energética adquiere una trascendencia cada vez mayor en los discursos y en las políticas de los líderes occidentales, la reunión de los países del norte de África y la construcción de centros de dependencia mutua con Europa ofrece una oportunidad única para generar confianza y para garantizar un uso óptimo de su abundante patrimonio energético.

Es razonable suponer que si los países del Magreb continúan por el camino de unas políticas esencialmente individualistas que han tomado últimamente, sin tener en cuenta las economías regionales de escala en el uso de la energía –podría incluso hablarse de una deficiente asignación en el uso de ese rico patrimonio natural– el futuro se caracterizará por una tasa de crecimiento inferior y un menor número de puestos de trabajo, cosas ambas que auguran una mayor inestabilidad.

Es en este contexto en el que se ha planteado, tanto en Argel como en Bruselas, la idea de construir un gasoducto entre Nigeria y Argelia (13). Hoy, un proyecto de estas dimensiones puede parecer exagerado, pero conviene recordar que el proyecto del BTC fue desestimado de plano la primera vez que se planteó la idea a comienzos de la década de 1990. En vez de construir un nuevo gasoducto entre Nigeria y Europa, con un coste estimado de unos diez mil millones de dólares, sería probablemente más lógico que Nigeria vendiese gas a Argelia, que podría luego reinyectarlo y almacenarlo en el campo de gas de Hassi R'Mel en el sur de Argelia. Argelia enviaría luego este gas a Europa por medio de los dos gasoductos submarinos ya existentes que van a Italia y a la Península Ibérica, y en forma de LNG (gas natural licuado). Ya casi está completado un nuevo gasoducto, Medgaz, que llevará el gas directamente desde Argelia a la España peninsular, y está en fase de preparación el proyecto Galsi que llevará el gas argelino directamente desde Argelia a Italia vía Cerdeña. Naturalmente a esta idea se oponen fuertemente los partidarios incondicionales de una economía de libre mercado.

---

(13) *Europe's Southern Escape*, Francis Ghilès, *The Wall Street Journal Europe*, 9 de enero de 2009.

## LA EXISTENCIA DE MAYORES VÍNCULOS COMERCIALES NO ES LO MISMO QUE LA COOPERACIÓN

La UE proporciona un marco regulatorio común, pero como hemos dicho antes en este mismo artículo no tiene una política energética común, ni es probable que sea fácil desarrollarla en los años venideros. Es posible que se reduzca la cacofonía, pero los poderosos intereses nacionales, articulados en torno a poderosos «paladines nacionales» es muy probable que permanezcan, y aquellos países que no dispongan de tales paladines tendrán que arreglárselas lo mejor que puedan. Sin embargo, el déficit de energía en Europa –especialmente el déficit de gas– seguirá aumentando. La Comisión de la UE ha vaticinado un descenso en la producción de gas desde 239 bcm a 107 bcm entre 2005 y 2030, y el *Observatoire Méditerranéen de l’Energie* es más pesimista y cree que la cifra podría ser inferior a los 67 bcm. El año 2006 Europa importó el 60% de sus necesidades de gas, una cifra que según la Comisión podría ascender hasta el 84% en 2030. El interés estratégico en la construcción de unos fuertes vínculos entre los exportadores mediterráneos se pone de manifiesto en estas proyecciones.

Los países del Mediterráneo suroccidental tienen un marco regulador e institucional más complejo, y si hemos de juzgar por la experiencia europea, el sur tiene ante sí un proceso terriblemente largo y doloroso. Se necesita consenso y en las condiciones actuales resulta difícil imaginarse a estos países dando pasos decididos hacia el establecimiento de un mer-

### Mediterranean Key Statistics & Projections

	1970	2005	2030	average increase per year		Share of South Med. in total Med.		Share of Med. in World	
				1970-2005	2005-2030	2005	2030	2005	2030
Population (million)	298	471	570	1.3%	0.8%	55%	62%	7%	7%
GDP (billion \$2000 using PPPs)	2 265	6 073	11 369	2.9%	2.5%	20%	29%	11%	10%
<b>Production (Mtoe)</b>	<b>253</b>	<b>660</b>	<b>973</b>	<b>2.8%</b>	<b>1.6%</b>	<b>56%</b>	<b>66%</b>	<b>5.8%</b>	<b>-</b>
Coal	5	40	50	6.2%	0.9%	27%	60%	1.4%	1.0%
Oil	211	264	318	0.7%	0.7%	97%	99%	6.6%	-
Gas	4	156	309	11.2%	2.6%	92%	99%	6.6%	-
<b>Demand (Mtoe)</b>	<b>395</b>	<b>990</b>	<b>1 426</b>	<b>2.7%</b>	<b>1.5%</b>	<b>28%</b>	<b>42%</b>	<b>8.7%</b>	<b>8.0%</b>
Fossil Fuels	361	790	1 130	2.3%	1.4%	33%	47%	8.5%	7.8%
Nuclear	2	133	138	13.2%	0.1%	0%	9%	18%	19%
Renewables (incl. Hydro)	32	67	159	2.1%	3.5%	26%	35%	4.6%	6.8%
<b>Electricity Capacity (GW)</b>	<b>-</b>	<b>424</b>	<b>797</b>	<b>-</b>	<b>2.6%</b>	<b>24%</b>	<b>45%</b>	<b>11.2%</b>	<b>13.2%</b>
Electricity Generation (TWh)	380	1 843	3 289	4.6%	2.3%	26%	42%	10.1%	9.3%
Import Dependence (%)	39%	42%	40%	-	-	-	-	-	-
CO <sub>2</sub> emissions (Mt of CO <sub>2</sub> )	997	2 146	3 012	2.2%	1.4%	32%	47%	8.1%	7.2%



cado regional. *El Proceso de Barcelona no ha posibilitado muchos progresos por lo que respecta a la cooperación energética entre las dos orillas; todavía no es posible saber si la Unión Mediterránea podrá mejorar mucho las cosas en ausencia de una reformulación por parte de la UE de su política exterior respecto a la región. Sin un nivel mucho más profundo de confianza política, es posible que se firmen acuerdos comerciales, pero no es muy probable que se dé una cooperación más amplia y profunda tanto entre el norte y el sur, como entre los países del sur.*

Las cifras más arriba indicadas ponen de manifiesto la magnitud del reto energético al que se enfrenta el Mediterráneo. Si asumimos que la escala del cambio climático empequeñecerá efectivamente las preocupaciones más tradicionales de Europa por las estructuras del mercado y por el suministro de la energía, entonces la cuestión es sencilla: ¿no debería la UE considerar de un modo más abierto la posible integración de la cuestión energética en su política exterior y reconocer que tiene que modificar su política energética si pretende mantener la esperanza de construir unas relaciones más estrechas con sus vecinos del este y del sur? ¿Podría una política como esta ayudar a la UE a inducir a los países del borde meridional, sobre todo a Argelia y a Marruecos, a cooperar y a utilizar su energía abundante y barata para fomentar el desarrollo industrial? ¿Cuáles serían las consecuencias políticas, económicas y sociales si prevaleciese a medio plazo la actitud de dejar que todo siga igual? Estas cuestiones son aún más pertinentes si tenemos en cuenta que no existe ningún plan panmediterráneo para contrarrestar las consecuencias de un posible accidente o ataque terrorista que afecte a las instalaciones de gas en una u otra de las orillas del *mare nostrum*.

## **UNA HISTORIA RESUMIDA DE ALGUNOS DE LOS VÍNCULOS ENERGÉTICOS DE LA REGIÓN**

Las formas de cooperación en el Mediterráneo entre compañías, tanto de propiedad estatal como privada, son múltiples. El petróleo ha sido objeto de intercambio comercial de un lado a otro del Mediterráneo durante la mayor parte del siglo XX. La emergencia de Libia y Argelia hace medio siglo, seguida mucho más tarde por Egipto, como grandes productores de petróleo primero y de gas después, ha tenido como resultado un flujo cada vez mayor de energía desde los países del borde meridional a los del borde septentrional, y más lejos, hasta el Reino Unido, Bélgica y Estados Unidos. Durante generaciones, el petróleo ha estado pasando desde

Oriente Medio hasta Turquía y Europa por el Canal de Suez. En Argelia, la Shell fue la primera compañía en explotar el gas natural licuado y los primeros cargamentos de LNG fueron los que pasaron de Argelia al Reino Unido, seguidos por los que fueron a Francia y a Cataluña entre 1964 y 1969. El gas natural licuado argelino llegó a Barcelona gracias a la visión de Pedro Durán Farrell, un hombre cuya habilidad para pensar con una visión de futuro ya no se da desgraciadamente en la España actual.

En 1984 se completó el primer gasoducto submarino construido en el mundo con tecnología italiana, por el estrecho de Sicilia, entre Túnez e Italia. De este modo el gas argelino pudo llegar hasta Italia y después hasta Eslovenia. A este le siguieron otros gasoductos submarinos que cruzaron el estrecho de Gibraltar y que llevaron el gas argelino a Marruecos y a la península Ibérica primero, y después desde Libia a Italia; el gasoducto Medgaz llevará pronto el gas argelino a España directamente desde la Argelia continental, y el Galsi debería hacer muy pronto lo mismo desde la misma fuente, vía Sicilia, hasta la Italia continental. El gas licuado argelino llega a Bélgica, el Reino Unido y Estados Unidos.

Así como Turquía se está convirtiendo en un centro de distribución cada vez más estratégico del petróleo y el gas que sale del Cáucaso y de Asia Central hacia Europa, y que el gas egipcio fluye hacia Jordania, y solamente las calamitosas relaciones israelo-palestinas impiden que Israel se integre en la red, es posible concebir que algún día llegará a Europa el gas procedente de Irán y de Nigeria. El mundo de la energía ha visto cómo se formaban parejas muy extrañas. Pero si los problemas de la energía se formulan como si fueran clavos, se necesitará un martillo para resolverlos. Desgraciadamente, el gas y el petróleo no son sustancias que se presten a una formulación tan tosca.